

ción intersubjetiva estaría todavía presidida por el conflicto, como parecen sugerir implícitamente los análisis de *El ser y la nada*? Todas éstas son cuestiones que la meditación sartreana sobre la intersubjetividad nos lleva a plantearnos; se trata, en definitiva, de la tarea de pensar en general las relaciones entre ontología e historia, o, más en particular, entre *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica*.

Además de los diez capítulos señalados, finalmente, el volumen se completa, con fines pedagógicos, con un comentario de texto, un pequeño glosario de algunos términos básicos, una bibliografía de las obras de Sartre y sobre Sartre, y un cuadro cronológico comparado.

Pedro ROJAS

CHACÓN FUERTES, P., *Bergson o el tiempo del espíritu*. Ed. Cincel. Madrid, 1988, 225 pgs.

Dentro de la serie «Historia de la Filosofía», de la editorial Cincel, ha aparecido publicado este estudio del profesor Chacón, en el que lleva a cabo una doble interpretación «hermenéutica y bergsoniana» del pensamiento de Bergson: «El presente libro, en todo caso no se propone justificar el olvido de Bergson ni reivindicar su retorno. Intenta tan solo volver a interpretar los temas centrales de la filosófica melodía que compuso» (p. 23).

Por otro lado es una interpretación «bergsoniana» en el sentido de que intenta transmitir el espíritu y la pasión de Bergson (p. 14), lo que queda reflejado en el original y arrollador estilo de P. Chacón, lleno de fuerza; en resumen es un libro apetecible de leer al mismo tiempo que incita a posteriores investigaciones sobre Bergson.

Según P. Chacón el bergsonismo postula un psicologismo ontológico: «su propuesta metafísica nos orienta sobre el ser de las cosas desde la perspectiva del ser de la conciencia (p. 18). Asimismo la filosofía de Bergson se muestra como filosofía de la sospecha, cuya misión fuese descubrir los errores en que incurre la razón al analizarse a sí misma como intelecto (p. 20), y devolvernos la «verdad», «como contacto inmediato con la cosa misma, es decir un saber absoluto» (p. 21). Desde este punto de vista Bergson instauraría una Metafísica positiva. A partir de la primera intuición originaria de la duración, Bergson va a dedicar toda su vida al desarrollo de la misma: «A partir de entonces, su filosofía será una filosofía de la duración, y sus obras el resultado del despliegue de esta intuición originaria» (p. 46). Y esta duración como idea única «supone diluir todas las cosas en el ritmo universal que las envuelve; el bergsonismo implica interpretar que la realidad es una melodía del yo, una melodía que el espíritu compone y que la conciencia escucha» (p. 19).

La exposición del profesor Chacón se va a centrar en cuatro aspectos fundamentales repartidos en los siete capítulos de que se compone el libro. En primer lugar se refiere al «poder intuitivo de la negación... El fondo de toda filosofía, lo que permanece y le caracteriza esencialmente vendría determinado por lo que

niega» (p. 14). De acuerdo con esto la filosofía de Bergson se presenta como «reactiva y reaccionaria», (p. 14) y toda su vida como una lucha constante, lo que se refleja en el primer capítulo «Vocación y Destino». Según P. Chacón Bergson aparece marcado con un cierto carácter de heroísmo y de espiritualismo: en este sentido su opinión estaría de acuerdo con la de Unamuno, quien percibía en Bergson «una restauración espiritualista, en su fondo mística, medieval, quijotesca...» (p. 519 de «Historia de Filosofía», dirigida por F. Chatelet, ed. Espasa Calpe). Desde su mismo origen, Bergson está imbuido del «espiritualismo francés» (p. 35), que le acompañará el resto de su vida desembocando en un misticismo final. Otros elementos que aparecen ya desde el inicio de su pensamiento son la crítica a Kant, «ante la restauración del neokantismo por Renouvier, con un toque leibniciano» (Zubiri, p. 161. «Cinco lecciones de filosofía», 1963); y la crítica al evolucionismo de Spencer (p. 44).

La unión de estos componentes forma el marco externo en palabras de P. Chacón, que le va a conducir a su conversión interna: «la indagación en los fundamentos de una teoría de las ciencias, lo llevó desde la mecánica a la psicología, de la matemática a la vida interior» (p. 46).

El segundo problema con que se va a enfrentar Bergson será la fundamentación de la libertad humana (p. 15). El gran maestro de Bergson Raïsson, intérprete del pensamiento aristotélico, tendrá gran influencia en su estudio de Aristóteles, y así el tema de su segunda tesis será: «la idea de lugar en Aristóteles»; esta tesis la inicia en el estudio del Tiempo, y le sirve de ocasión para el descubrimiento del concepto de duración, clave de su pensamiento. En palabras de Zubiri, que considero muy esclarecedoras: «Bergson se propone descubrir el universo entero en términos matemáticos, y para ello necesita hacer un análisis científico de la idea de Tiempo aplicable con precisión a la sucesión de los múltiples estados mentales. He aquí el punto de arranque de su filosofía: el análisis del Tiempo. Y aquí según nos cuenta el propio Bergson, se estrelló. Ahondando en el tema se encontró con el tiempo como «duración» pura, que es esencialmente libertad». (161 «Cinco lecciones de filosofía»). A este tema le dedica el segundo capítulo «Tiempo y Libertad» y desarrolla en él las diferencias entre el tiempo medido y el tiempo real, además de los aspectos que ya hemos visto sobre el lugar en Aristóteles y la sorpresa del tiempo (p. 54-56). Esta es la puerta que le conduce, según P. Chacón desde la lucha contra la medición del alma, a la libertad y el yo profundo, en los últimos puntos (p. 71). En «Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia», Bergson equipara el alma con la cualidad, y no con la cantidad, «error en que habrían incurrido las investigaciones psicológicas y la propia filosofía en su comprensión del sujeto humano.» (p. 69).

El capítulo III «Cuerpo y espíritu» establece un puente entre el tema de la libertad y el problema del método para alcanzar esa duración, base de la libertad. El profesor Chacón expone los elementos que Bergson aporta en «Materia y Memoria», para una teoría de la percepción en la que apoyar su intuición originaria, junto con una crítica de las teorías realistas e idealistas del conocimiento humano; de la misma forma hace referencia a la teoría de la memoria, que se va a ocupar de las localizaciones cerebrales y su significado, y finalmente a la teoría de la materia de Bergson (p. 97).

El tema de la Intuición será el tercer y más importante tema, y dentro de éste podemos distinguir dos aspectos: en primer lugar el problema de método desarrollado por P. Chacón en los tres primeros puntos del IV capítulo «Intuición y

Absoluto». Y en segundo lugar la relación entre el método y las otras ciencias, es decir, su carácter de universalidad; en concreto se centra en el problema del lenguaje (p. 115), la crítica al intelectualismo, los caracteres que debe tener el método, y para terminar la Metafísica positiva a la que estos precedentes darían paso.

El cuarto y último tema será el vínculo entre teoría y praxis y entre Intuición y divinidad, misticismo: «En él se pretenderá aunar ciencia de los hechos y mística de la transformación humana» (p. 15); esta problemática se recoge en los tres últimos capítulos. En «Vida y Creación» se refleja el humanismo y optimismo bergsoniano: en esta etapa la vida parece reinar a los ojos de Bergson, todo es armonía y a la intuición en el hombre se opone el instinto animal, en una unidad armónica. En un segundo momento y como muy bien muestra el profesor Chacón en «la significación filosófica de la guerra», Alemania «la materia», entra en lucha con el espíritu, Francia, y con ella las ideas de Bergson (p. 163). El otro gran enemigo con que se va a enfrentar será la teoría de la Relatividad, que también venía a contradecir su teoría acerca del tiempo; estos dos problemas ocupan el sexto capítulo.

Finalmente el resultado de la guerra le dará la razón a Bergson, «el triunfo del espíritu sobre la materia», le confirma en su posición y le conduce, como acto final de una imaginaria «sinfonía» a la plasmación de su pensamiento en una teoría moral (p. 182): En el capítulo VII habla de una moral abierta frente a la antigua moral cerrada, estática, «mística de fusión», en la que cabría el problema de la existencia y naturaleza de Dios, y el más fundamental de la trascendencia de la inmanencia a la que por naturaleza está destinado el hombre, lo que justifica y prolonga la existencia de la Filosofía. «En cierta medida, la experiencia mística prolonga la que nos ha conducido a la doctrina del impulso vital. Todo lo que proporciona de información a la filosofía le sería devuelto por ésta confirmado» (p. 199).

Helena GIL CABALLERO

F. W. J. SCHELLING: *Sistema del idealismo trascendental*. Traducción, prólogo y notas de Jacinto Rivera de Rosales y Virginia López Domínguez. Anthropos, Barcelona 1988. 480 pp.

Por fin aparece en castellano una de las obras fundamentales no sólo de su autor, sino también de todo el idealismo y romanticismo alemanes. Esa época formidable para la cultura y la filosofía alemana y europea en general nos queda un poco más cerca; desde ahora nos podremos aproximar a ella no sólo a través de los empinados textos hegelianos o las intrincadas deducciones de Fichte, sino también por medio de este *Sistema del idealismo trascendental* de Schelling, y además con la notable ventaja a favor de este último de contar en su haber con una prosa elegante y de una claridad expositiva capaz de sortear las más intrincadas deducciones sin agobiar en exceso al lector o invitarle implícitamente al